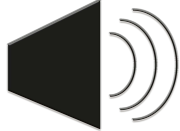




La magia del bosque de Lemoa

**AUDIO***Narrativo*

Cuenta la gente que en Chicabracán existe un lugar mágico. Está en medio del bosque. Dicen que está en el camino que va de Chicabracán a Lemoa, en Santa Cruz del Quiché. Cuentan que cuando una persona va sola, le pasan cosas extrañas.

Un día, a las seis de la tarde, don Jorge Lux salió de Chicabracán. Iba a Lemoa para visitar a un familiar. Ya estaba oscureciendo. De pronto, se encontró a un niño jugando a mitad del camino. Don Jorge le preguntó: ¿qué haces aquí a esta hora? ¿Por qué estás solo? El niño le contestó: Lo estaba esperando, don Jorge. Él sintió que se le hinchaba la cara y que el cuerpo le pesaba.

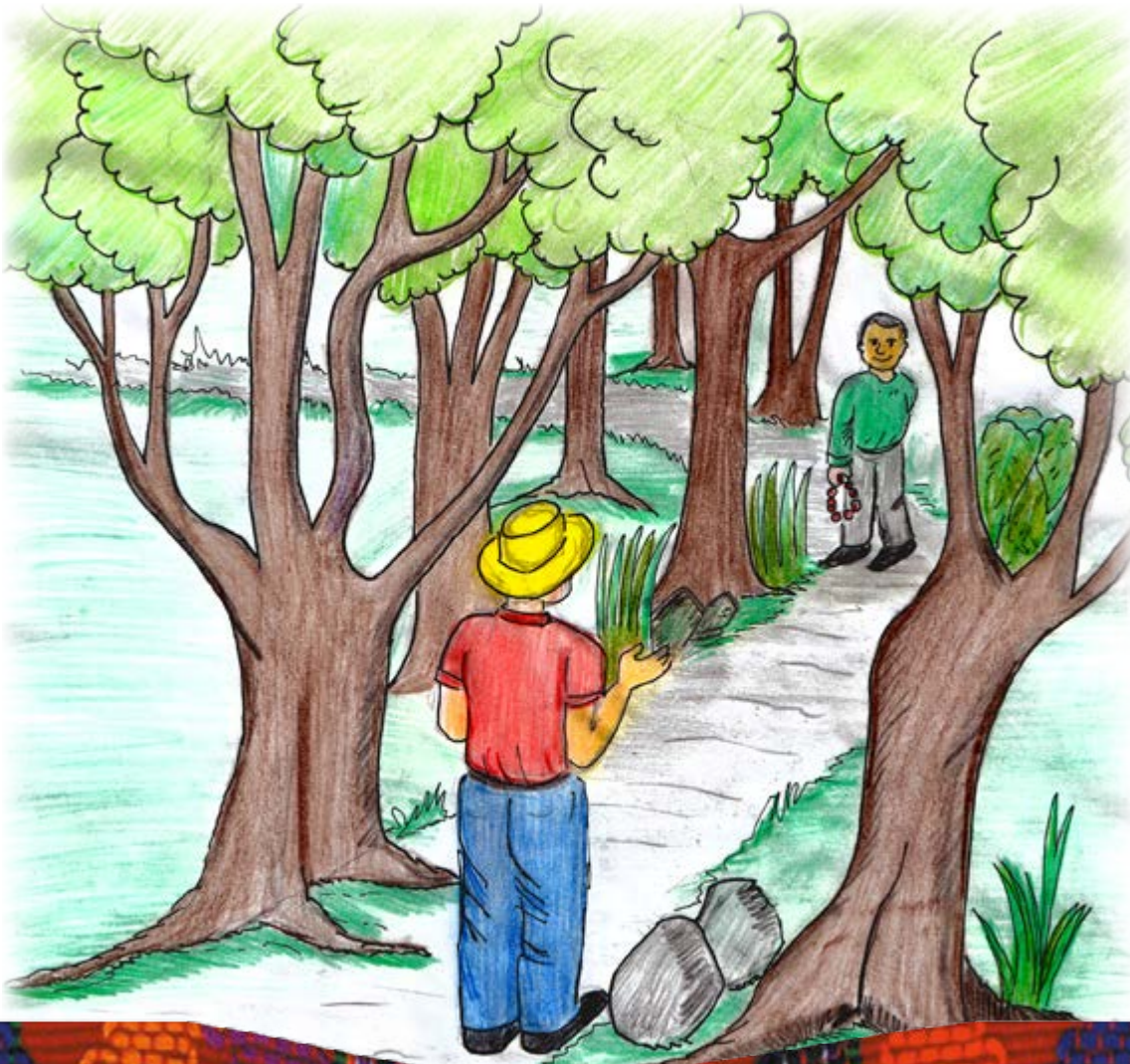
Tenía mucho miedo. De repente se dio cuenta que el niño lo tenía agarrado de la mano y le dijo: Venga, ¡no tenga miedo! Luego, lo llevó a un paredón que tenía una entrada. Parecía una cueva. El niño le pidió que entrara. Esa era la casa del

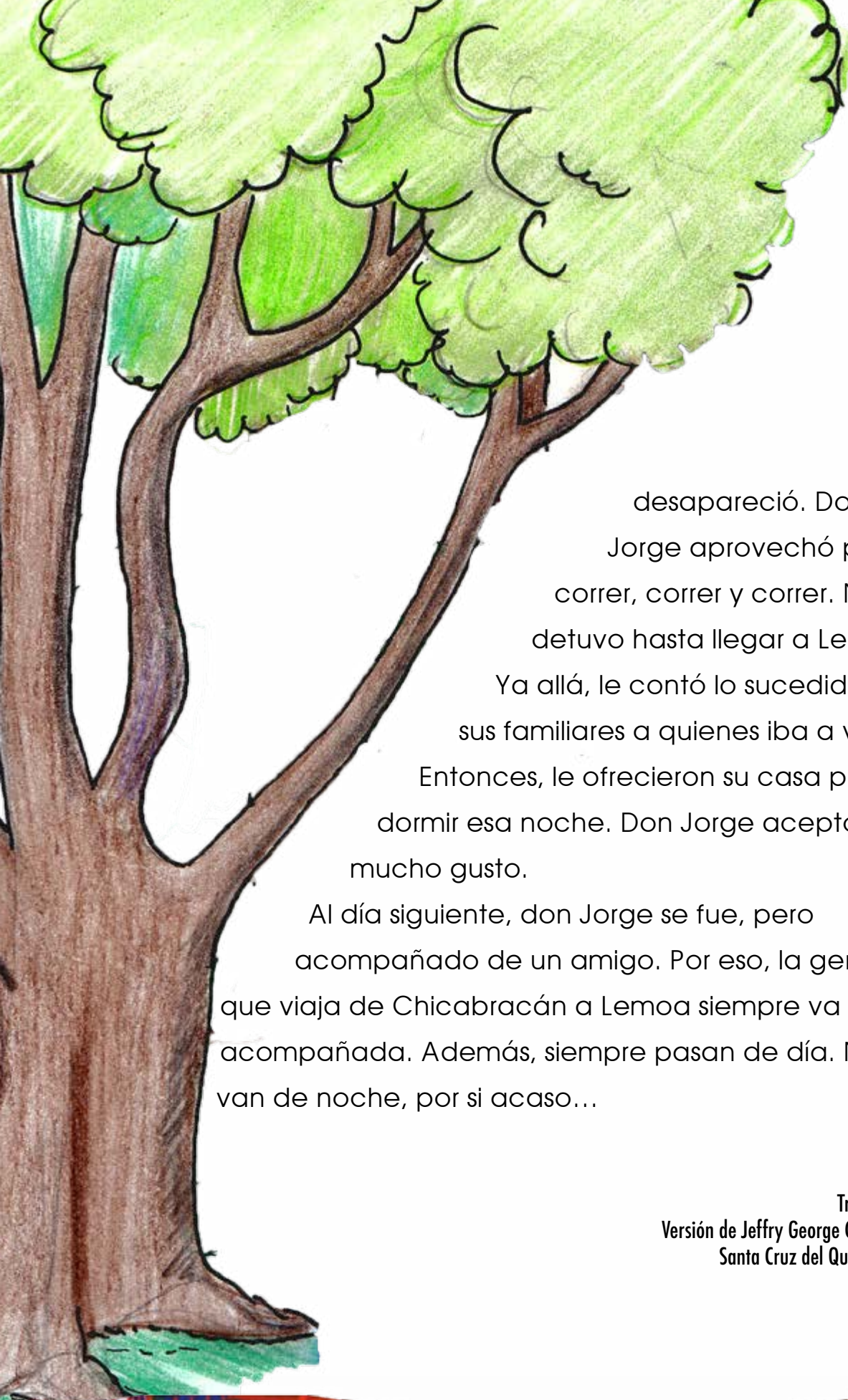
niño. Al entrar don Jorge vio muchas joyas de oro, billetes y monedas.

- El niño le dijo: Llévase todo lo quiera. Solo hay una condición y es que debe pagarme cuando muera.
- ¿Cómo?, le dijo don Jorge.
- El niño le dijo: Sí, don Jorge. Usted me pagará convirtiéndose en un pilar de esta mansión, ¿qué dice?

Don Jorge respondió: No, no, no, no. No quiero nada. Estoy bien como estoy.

Después, don Jorge empezó a rezar. Al instante, el niño





desapareció. Don
Jorge aprovechó para
correr, correr y correr. No se
detuvo hasta llegar a Lemoa.
Ya allá, le contó lo sucedido a
sus familiares a quienes iba a visitar.
Entonces, le ofrecieron su casa para
dormir esa noche. Don Jorge aceptó con
mucho gusto.

Al día siguiente, don Jorge se fue, pero
acompañado de un amigo. Por eso, la gente
que viaja de Chicabracán a Lemoa siempre va
acompañada. Además, siempre pasan de día. Nunca
van de noche, por si acaso...

Tradición oral
Versión de Jeffry George Calva Loarca
Santa Cruz del Quiché, Quiché